

Los desafíos de la institucionalización: una reflexión en torno al desarrollo de la ciencia política en Argentina.

Guardamagna María Melina.

Cita:

Guardamagna María Melina (2010). *Los desafíos de la institucionalización: una reflexión en torno al desarrollo de la ciencia política en Argentina*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/890>

*Los desafíos de la institucionalización:
una reflexión en torno al desarrollo de la ciencia política en
Argentina*

María Melina Guardamagna
Mail: meliguardamagna@hotmail.com
UNCuyo / UNSAM / CONICET

Área Temática: Metodología y Enseñanza en Ciencia Política
Sub-tema: Estado de la enseñanza: programas, carreras, postgrados.

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires. 28 a 30 de Julio de 2010.

Los desafíos de la institucionalización: una reflexión en torno al desarrollo de la ciencia política en Argentina

María Melina Guardamagna¹

Resumen

El proceso de institucionalización de la ciencia política, su inserción y reconocimiento como disciplina autónoma por parte de la comunidad internacional se encuentra relacionado al desarrollo del estado moderno y los conceptos de autonomía y capacidad estatal. Un camino que en Argentina ha estado signado por recurrentes cambios de régimen político, disputas por la delimitación del campo disciplinar junto a preocupaciones por su profesionalización que constituyen algunos de los principales ejes desde los cuales se piensa, de forma crítica, el abordaje científico de la política. El desafío es entonces reconstruir dichas trayectorias desde el estado en tanto actor generador y legitimador de conocimiento social, es decir la relación entre el estado y la disciplina.

Introducción

La enseñanza de la ciencia política constituye uno de los hitos fundamentales para el proceso de institucionalización de la disciplina, en su inserción y reconocimiento por parte de la comunidad internacional. Un proceso de autonomización disciplinar que recién a mediados del siglo XX, comienza a consolidarse en torno a enfoques propiamente politológicos, diferenciándose de otras ciencias como el derecho, la historia, la filosofía, la economía y la sociología.

Actualmente se estima que en el mundo hay más de cuarenta mil científicos políticos que producen más de mil publicaciones en temáticas pertenecientes a la ciencia política (Trent, 2009). Argentina, que no es ajena a la expansión que la disciplina ha vivido en las últimas décadas, cuenta con más de treinta programas de licenciatura y más de cuarenta programas de postgrado en ciencia política. Sus diversas denominaciones y las características particulares de cada uno de los planes de estudio responden a los procesos de institucionalización y desarrollo disciplinar que han trazado la trayectoria de cada una de ellas. Un camino signado por recurrentes cambios de régimen político, disputas por la delimitación del campo disciplinar junto a las preocupaciones por su profesionalización, constituyen algunos de los principales ejes desde los cuales se piensa, de forma crítica, el abordaje científico de la política, principalmente desde la enseñanza universitaria.

¹ Docente e investigadora UNCuyo y UNSAM. Miembro del Centro de Estudios de Innovación Institucional para la Gobernabilidad Democrática (CEII) de la UNCuyo. Becaria CONICET, cursa doctorado en Ciencia Política. UNSAM.

En este contexto son varios los trabajos que reconstruyen históricamente el proceso de institucionalización de la ciencia política en Argentina. A partir de estos estudios me interesa retomar dicho proceso histórico desde una perspectiva teórica que pone el acento en la interrelación entre el estado y el conocimiento social orientado a incrementar la autonomía y capacidad estatal para la formulación e implementación de políticas públicas. El propósito de este trabajo es analizar el desarrollo de la ciencia política argentina desde una lógica que tiene que ver con factores externos que influyen en la producción y legitimación de conocimientos sociales². En este sentido, el estado ha tenido un rol central en el proceso de legitimación de la ciencia política en tanto disciplina académica.

Antecedentes en la literatura

Son varios los autores que retoman esta perspectiva teórica para el estudio del desarrollo de las ciencias sociales, aunque en su mayoría se han centrado en la interrelación entre el estado y la economía, en tanto disciplina académica y profesión, que ha tenido un papel esencial en la implementación y legitimación de diversos modelos económicos a lo largo del tiempo. La discusión entre Weir y Skocpol sobre la relación entre economistas y el estado frente a la crisis del 30 en Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos es un ejemplo de ello. Las autoras realizan un análisis de la economía como profesión en cada uno de estos estados con el fin de entender las posibilidades de implementación de las políticas keynesianas en una coyuntura económica y política particular (Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985: 359).

En América Latina se han promovido, sobretodo en la última década, varias líneas de investigación que retoman dicho marco teórico. El estudio del desarrollo de profesiones de científicos sociales bajo determinados enfoques teóricos como vehículos para la implementación y legitimación social de, por ejemplo, el paradigma neoliberal en la década de los noventa, responde a estos casos. El paso del nacionalismo al neoliberalismo en México es analizado por Sarah Babb (2003) a través de la formación de los “money doctors” en universidades norteamericanas financiadas por organismos internacionales. Dezalay y Garth por su parte, rastrear el ascenso gradual de los economistas como actores académicos y políticos dominantes, y de la economía como forma hegemónica de entender la realidad social en las últimas tres décadas en América Latina (2002). La relación del estado, los partidos políticos y los thinks tanks tal vez sea la vertiente más reciente en este tipo de estudios (Mendizábal y Sample, 2009). Estas organizaciones privadas comienzan a adquirir mayor relevancia en la esfera política principalmente a partir del modelo económico del neoliberalismo, los procesos de modernización y la ineficiencia de las burocracias estatales (Garcé y Uña, 2006; Salazar, 2008). Procesos en los cuales la influencia y la circulación de las ideas desde las universidades e institutos públicos y privados a la esfera de las políticas públicas (Smith, 1994; Ramírez, 2007) son centrales para la legitimación social de las mismas.

Argentina no ha sido ajena a esta visión estado-céntrica para el abordaje de la problemática en torno a la producción de conocimiento social. Federico Neiburg y Mariano Plotkin, a través del estudio de caso del Instituto Torcuato Di Tella, examinan

² Otra perspectiva es la “teoría de los campos” de Bourdieu desde donde podría abordarse la construcción interna del campo disciplinar de la ciencia política.

el proceso de surgimiento de una nueva elite intelectual-estatal en Argentina a finales de la década de los 50: los economistas profesionales (2004). Mientras, Antonio Camou retoma la relación entre conocimiento especializado y política pública para referirse a la influencia que el poder político ha tenido en el desarrollo de determinadas profesiones – abogados, economistas, politólogos y sociólogos – (2007 y 2008). Estudios como estos demuestran la importancia que adquiere la relación entre el estado, las ideas y las instituciones educativas encargadas de su reproducción en la definición de las políticas públicas. Este tipo de investigaciones histórico-comparadas dan luz a los diversos modos en los que las estructuras y actividades gubernamentales afectan el desarrollo intelectual y la organización social de las ciencias sociales, así como también sus aplicaciones políticas.

En el caso de la ciencia política su proceso de institucionalización en relación con el estado y las demandas de conocimiento teórico y formación de profesionales capacitados para la acción estatal se diferencia del de otras ciencias sociales. La ciencia política, en tanto disciplina académica, adquiere autonomía recién a mediados del siglo XX, en comparación con otras ciencias como la economía y el derecho. Es decir, se trata de una disciplina relativamente nueva³ que transita un proceso de autonomización que, como afirman Neiburg y Plotkin, se asocia al desarrollo de demandas y necesidades del estado rápidamente modernizado y burocratizado (2004); algo que aún continúa siendo una deuda pendiente en el desarrollo disciplinar frente a las cada vez más complejas realidades nacionales.

En este sentido, el trabajo realizado por la IPSA Research Committee for the Study of Political Science as a Discipline (RC33), presidida por John Trent aborda la problemática en torno a la relevancia de la disciplina y la responsabilidad de los científicos políticos frente a la sociedad, los políticos y la democracia. *“Uno de los problemas que enfrenta la ciencia política actual es la relación entre científicos políticos y la realidad política. Más allá de que algunos países demuestran una fuerte interacción entre académicos y tomadores de decisiones, la mayoría alerta sobre la escasa aplicación de nuestras investigaciones en las políticas y su escasa visibilidad en los medios. Para combatir la pobre relación entre la ciencia política y la clase política y alentar una mayor influencia en los problemas políticos reales, es necesario formar think tanks a fin de acercar las investigaciones a la orientación de las políticas públicas. La ciencia política necesita hacer un esfuerzo colectivo para entender las necesidades sociales de nuestro tiempo”* (Trent, 2009: 12). En este contexto, el desafío es reconstruir las diversas trayectorias que han marcado el desarrollo disciplinar desde la interrelación entre el estado, generador y legitimador de conocimiento social, y la ciencia política, herramienta teórica para la comprensión de la realidad política y social. Dentro de esta línea de investigación se encuentran algunos estudios de la historia de la ciencia política (Lipset, 1969; Lowi, 1973; Trent y Stein 1991; Fernández, 2002; Lesgart, 2003) y su proceso de institucionalización directamente vinculado al desarrollo del estado moderno y la democracia.

³ Más allá de la reciente consolidación de la ciencia política como disciplina y profesión, es importante destacar que el pensamiento político, tal como sostiene Fernández, precede a la disciplina constituyendo de hecho la reflexión más antigua del género humano en torno a las desigualdades sociales que se generan en estructuras de poder (2008).

Un marco teórico para pensar la relación entre el estado y la disciplina

En las últimas décadas, muchos estudios han vuelto a poner al estado en el centro de la escena (Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985), principalmente desde los estudios comparativos e históricos. Estas nuevas conceptualizaciones, no del todo nuevas, retoman algunos elementos de la teoría clásica del marxismo, del neomarxismo y de la tradición de pensamiento elitista cercana a Weber. La preocupación en torno a cómo los estados formulan y persiguen sus objetivos se relaciona al concepto de autonomía y capacidades estatales. De esta forma, el estado como estructura institucional configuradora de la sociedad debe disponer de funcionarios leales y cualificados - más los recursos económicos necesarios - para desarrollar su plan de gobierno. Contar con un “colectivo de funcionarios” (Skocpol, 2007:189), proporciona al estado mayores niveles de autonomía, sobretodo en el diseño de política pública. Al mismo tiempo, las acciones del estado generan demandas de conocimiento teórico sobre procesos sociales y estructuras en las que pretende intervenir a través de dichas políticas. Tal como sostienen Evans, Rueschemeyer y Skocpol la ciencia social moderna responde por un lado a la necesidad de conocimiento del estado (1985: 357) y por el otro a la necesidad de contar con cuadros políticos formados para la generación de políticas públicas y técnicos capaces de gerenciarlas.

De esta forma, la producción de conocimiento teórico y la formación, a partir de dicho conocimiento, de cuadros políticos, funcionarios administrativos y técnicos necesarios para la acción estatal constituyen factores determinantes de la autonomía y de las capacidades del estado⁴. Por lo que el estudio histórico-comparado de dichos procesos, en los cuales el estado influye en el desarrollo y aplicación del conocimiento social, constituyen objetos de análisis de importancia central (Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985: 358). Estudios como estos ponen especial atención en la interacción entre agencias estatales, instituciones y profesiones orientadas a la producción y diseminación de conocimiento teórico social. Tal como sostienen estos autores, una mayor comprensión de las capacidades del estado requiere un mejor conocimiento histórico de las interrelaciones entre los estados y el conocimiento orientado a las ocupaciones, particularmente el de las profesiones de los científicos sociales (Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985: 359).

Para comprender los procesos históricos de producción de conocimiento social y legitimación de saberes especializados por parte del estado, el institucionalismo histórico permite analizar las configuraciones institucionales dentro de las cuales de desarrollan estos procesos, prestando especial atención a las coyunturas críticas y a los procesos de largo plazo. De esta forma se hacen visibles y entendibles los contextos globales y los procesos de interacción que conforman y reconfiguran al estado; la política y el diseño de la política pública. El enfoque permite especificar las secuencias y localizar las transformaciones y los procesos que se dan en el tiempo (Pierson y Skocpol, Mimeo: 4). Los eventos ocurren durante o inmediatamente después de una coyuntura crítica que emerge como crucial dentro de dinámicas de autoreforzamiento o procesos de feedback positivos – como los denomina Pierson al referirse al path

⁴ Por “autonomía” se entiende la posibilidad que los estados, concebidos como organizaciones que reivindican el control de territorios y personas, tienen para formular y perseguir objetivos que no sean un simple reflejo de las demandas o los intereses de grupos sociales o clases sociales de la sociedad (Skocpol, 2007: 178). Mientras la capacidad del estado se refiere a la pericia de los tecnócratas que lo integran y a la estructura institucional perdurable y eficaz que lo sostiene (Evans, 2007: 22).

dependence (Mimeo: 7). Es por ello que este tipo de procesos, en los cuales el tiempo y la secuencia importan, pueden operar para la institucionalización de determinados arreglos políticos. El foco no está puesto en determinadas variables o trayectoria de un proceso, sino en la intersección temporal de diversas trayectorias pero conectadas en procesos de largo plazo (Pierson, 2004: 55). Es posible pensar, entonces, en las trayectorias que han caracterizado el desarrollo disciplinar y sus recorridos signados por diversas coyunturas críticas, en las cuales se ven involucrados distintos proyectos de estado, en distintos regímenes políticos y actores institucionales a través de las cuales el estado intenta legitimarse. Entra aquí en juego el papel explicativo de las ideas – que subyacen por detrás de dichas coyunturas – y la forma en que comienzan a influir o dejan de hacerlo en acciones gubernamentales⁵. Así como también los mecanismos institucionales a través de los cuales se produce el enraizamiento de las ideas (Camou, 2007) y se generan procesos de legitimación internos y externos (Sarah Babb, 2005) necesarios para la estabilidad y reproducción del régimen político. La perspectiva histórica permite entender los caminos en los cuales las ideas y acciones del estado determinan de alguna forma el proceso de institucionalización y, por lo tanto, de legitimación social de un saber. Tal como sostienen Neiburg y Plotkin, el reconocimiento de esos saberes por parte de las instituciones estatales contribuye a legitimar socialmente e incluso a dotar de autoridad científica a la disciplina y a sus especialistas (2004: 20).

Por tanto, en el marco de la vinculación entre saberes y política la línea de trabajo adoptada – de orientación politológica –, estudia el papel de los intelectuales expertos y los saberes especializados en la dinámica política en general y en el proceso de elaboración de políticas públicas en particular (Camou, 2007: 4). Dentro de este regreso de las ideas, la problemática en torno al desarrollo e institucionalización de la ciencia política se abordará desde una perspectiva estado-céntrica.

La ciencia política en Argentina

El desarrollo de la ciencia política en Argentina ha estado signado por recurrentes cambios y quiebres del régimen político, contexto en el cual el proceso de legitimación de saberes, tal como afirman Neiburg y Plotkin ha sido lento, multidimensional y no lineal (2004: 21). La idea entonces es analizar determinados momentos, coyunturas críticas que han marcado – de una forma particular – el proceso de constitución del conocimiento en la interrelación entre el estado y la disciplina. De esta forma el desarrollo y la institucionalización de la ciencia política en Argentina pueden ser comprendidos desde de los procesos de legitimación de diversos proyectos de estado, a través, entre otros factores, de la producción de conocimiento teórico y la formación de cuadros políticos y administrativos necesarios para la formulación e implementación de políticas públicas.

En este sentido, uno de los antecedentes más significativos es el servicio civil por su historia y extensión a nivel mundial en tanto política de estado destinada a la formación de administrados y altos funcionarios públicos. Ligado al surgimiento del estado moderno, en 1855 el “civil service” inglés fue el resultado de la reforma, inspirada en

⁵ La noción de “path dependence” se refiere, en este sentido, a decisiones que se toman en un momento en el tiempo y pueden restringir futuras posibilidades al direccionar políticas en caminos particulares a lo largo del desarrollo de ideas e intereses y la adaptación de instituciones y estrategias (Weir: 192).

los preceptos pedagógicos-militares de Bentham, por la cual se encomienda a las “public schools” la formación de la clase política de Gran Bretaña. En Francia la Escuela Nacional de Administración –ENA– funciona desde 1945 como un centro gubernamental de altos estudios para la formación de funcionarios públicos, mientras en el Instituto de Estudios Políticos dependiente de la Universidad de París se dictan cursos de formación política a dirigentes sindicales e industriales y periodistas (Sampay, 1951). A fines del siglo XIX y mediados del siglo XX este tipo de formación a través, sobretudo, del servicio civil de carrera fue expandiéndose al resto de Europa, Estados Unidos y América Latina. De esta forma cada país fue desarrollando su propia concepción del servicio civil reflejo de su historia, civilización, tradiciones y estructuras políticas, económicas y sociales.

En Argentina esta preocupación comienza a materializarse a principios de la década del 20 en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Tal como sostienen Gluck y Mutti, la formación de cuadros especializados en el ejercicio de las funciones del estado surge en torno a las críticas a la democracia de masas y a la búsqueda de las elites rosarinas por encontrar nuevos espacios políticos de actuación tras la desarticulación de la república oligárquica (mimeo).

En el transcurso de estos años se proyecta la creación de un Instituto de Ciencias Políticas para la formación de funcionarios para el estado. Dicha formación es pensada como una solución a los problemas de eficacia, concepto relacionado al de capacidades estatales, por lo que estaba destinada no sólo a la capacitación de funcionarios políticos sino también a cuadros para la administración pública⁶. Lamentablemente dicho proyecto no pudo concretarse, aunque como sostienen Gluck y Mutti, fue seguramente antecedente para las modificaciones que años después se implementarían dentro de la universidad.

En el año 1927 se crean en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la UNL la Licenciatura para el Servicio Consular, la Carrera de idóneo para la Administración Pública y los Doctorados en Diplomacia y en Ciencias Políticas (Mutti, 2004), transformándose en el primer antecedente del estudio universitario de la política en el país y en el continente. En 1929 las licenciaturas se transforman en la Licenciatura en Ciencias Políticas, y en Diplomacia y Relaciones Internacionales, ambas de la Universidad Nacional del Litoral. Los planes de estudio se mantienen hasta 1954, momento en el que se unifican las carreras en la de Ciencias Políticas y Diplomacia - y se conservan ambos doctorados -, con una gran dependencia respecto del Derecho Público y del Derecho Internacional (tanto en la orientación como en el cuerpo de profesores). En 1968 se funda la Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde se agrupan las carreras que pertenecían a la UNL pero funcionaban en esta ciudad. En este contexto, la licenciatura de Ciencias Políticas y Diplomacia, ya no tan ligada al derecho e incorporando materias más ligadas al estudio de las instituciones y los sistemas políticos, pasa a la órbita de la Facultad de Derecho y Ciencia Política como Escuela Superior de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, para finalmente convertirse en Facultad en el año 1973. (Bulcourn y D’ Alessandro, 2003: 141).

⁶ Mario Gluck y Gastón Mutti, profesores e investigadores de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR trabajan en la reconstrucción histórica de dicho proceso.

De acuerdo a la investigación de Gluck y Mutti, tanto el proyecto de creación de un instituto de ciencias políticas como la creación de la licenciatura, la carrera para administradores públicos y los doctorados en diplomacia y ciencias políticas en los años 20, se piensan tras una misma preocupación que tenía que ver primordialmente con formar una clase de políticos y administradores capacitada e idónea para la función estatal, en definitivas jerarquizar la actividad política a través de la educación (mimeo). Sin embargo, más allá de estos cambios, hasta entrados los años cuarenta, el ámbito académico no fue una caja de resonancia suficiente del nuevo debate de ideas políticas que se había iniciado desde fines del siglo XIX en el país (Fernández, 2002: 35). Es decir, faltaban aún algunos años para que desde el estado en tanto actor generador y legitimador de conocimiento social se alentara con mayor fuerza el reconocimiento de la ciencia política como disciplina y profesión.

La necesidad de formar una clase política destinada a cumplir los objetivos de la política nacional vuelve a materializarse en 1950 con la creación de los Cursos de Formación Política en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), bajo las influencias del “civil service” inglés y francés y los contenidos que allí se impartían. La crisis de 1930 había marcado el agotamiento de un modelo y su readecuación en el estado de bienestar. El proyecto nacionalista encarnado por Perón a mediados del siglo XX y el nuevo rol intervencionista del estado requieren una clase dirigente, capaz de cumplir los objetivos de la política nacional que establecía la Constitución de 1949. La elite política que hasta entonces había gobernado el país, representante de los sectores conservadores de la sociedad, se encontraba deslegitimada para esta función. De esta forma se encarga a la universidad pública, a través del artículo 37 de la CN⁷, la formación política de las “personas que se ocuparán, habitual y activamente de la dirección del estado, a quienes seguirán pasivamente los integrantes del grueso sector de la multitud ciudadana” (Sampay, 1950: 17, 18). La definición de Sampay no se refiere únicamente a especialistas para la alta burocracia del estado, sino también a dirigentes sindicales y de partidos políticos, formadores de opinión pública y funcionarios capacitados para la dirección de las empresas públicas estatales.

La Ordenanza N ° 37 de la UNCuyo de junio de 1950 marca el inicio de actividades - cursos generales y obligatorios de formación política para el conocimiento de la realidad argentina y la edición de un Boletín de Estudios Políticos - que anticiparon la creación de una carrera de estudios universitarios y de una unidad académica específica para el desarrollo de la disciplina regional. Un año más tarde, los alumnos del Comité Pro-Licenciatura en Ciencias Políticas, pertenecientes a la carrera de Administración Pública de la Facultad de Ciencias Económicas, solicitan al Decano el cambio de la denominación de esta carrera por la de Ciencias Políticas, como paso previo a la creación del Doctorado en Ciencias Políticas. El 25 de octubre de 1951, la Comisión de Enseñanza del Consejo de dicha unidad académica, propone un plan de estudio de cuatro años de duración para la obtención del título de Licenciado en Ciencias Políticas y agrega un año más y tesis para el Doctorado en la especialidad. A comienzos de 1952

⁷ “Las Universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados por esta Constitución”. (Constitución 1949, Art. 37).

se crea la Escuela de Estudios Políticos y Sociales. El 17 de mayo de ese mismo año en base al dictamen de la comisión mixta se establece por Ordenanza N° 34, la creación del Instituto de Estudios Políticos y Sociales, que conjuntamente con el de investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas, pasan a integrar la Escuela de Estudios Políticos y Sociales⁸. En marzo de 1958 se jerarquiza la Escuela con el nombre de “Escuela Superior de Estudios Políticos y Sociales”, a cargo de un Director junto con un Consejo de Escuela, formado por consejeros elegidos por los claustros de profesores, alumnos y egresados. Será recién el 15 de febrero de 1967 cuando la Escuela Superior alcanza el rango de Facultad⁹.

La preocupación en torno a los estudios políticos dentro de la vida universitaria no estuvo relacionada inicialmente con la inquietud de formar politólogos, sino en darle formación política a la futura clase dirigente. Por este motivo, los cursos fueron obligatorios y comunes para los estudiantes de todas las facultades de la UNCuyo, como un requisito indispensable para la obtención de cualquier título universitario¹⁰. Se visualiza la misma preocupación, tanto en Rosario como en Cuyo, por proporcionar mayores niveles de autonomía al estado a través de la formación de funcionarios capaces de formular e implementar políticas públicas. Preocupación desde la cual se legitima la disciplina ingresando al ámbito académico.

Lamentablemente, este proceso académico e institucional se vio coartado por las sin razones que una universidad militarizada impuso a las ciencias sociales con el golpe de estado de 1976. Ninguna más que la ciencia política se vería afectada, dada la circularidad entre la política como objeto de indagación y la propia actividad política; no es posible ninguna construcción de saber sin el marco básico de la libertad (Bulcourn y D’ Alessandro, 2003: 133). Los hechos marcaron un vaciamiento intelectual y académico en general. Las universidades se convirtieron en lo que Klimovsky llamó “las universidades de las catacumbas”. Jorge Graciarena describe aquellos momentos de una manera muy clara: *“El caso de Argentina, se trata de una sociedad muy movilizadapolíticamente, con una juventud muy radicalizada en sus orientaciones ideológicas y prácticas políticas. Los horizontes políticos del país son hoy - el autor se refiere al año 1971 - por lo menos inciertos. Hay mucha violencia política y una represión constante; un desajuste casi total entre las demandas de las masas y los cuadros ideológicos predominantes en el país y las orientaciones de las políticas gubernamentales. En las nuevas generaciones de estudiantes y egresados jóvenes así como entre algunos representantes de las edades más maduras, la confusión entre práctica científica y práctica política es extrema. Prácticamente no hay investigación social fuera de las oficinas de planeamiento, que hacen investigación aplicada, y algunas pocas instituciones privadas que llevan a cabo investigaciones de tipo fundamental”* (Graciarena, 1974. En Bulcourn y D’ Alessandro, 2003).

⁸ En una conversación mantenida con el Dr. Arturo Fernández en el mes de junio de 2007 en la ciudad de Buenos Aires y en oportunidad de hablar sobre la historia de la Ciencia Política en Cuyo, reflexionaba sobre el significado del concepto de “Escuela de Estudios Políticos y Sociales” y el de “Escuela Superior”, reconociéndolos como términos propios del peronismo de la época.

⁹ “El Secretario de Estado, de Cultura y Educación de la Nación resuelve crear la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales sobre la base de la actual Escuela Superior de Estudios Políticos y Sociales dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo”. Expediente n° 43855/67. Buenos Aires. 15 de febrero de 1967.

¹⁰ La búsqueda y recopilación de la documentación de referencia ha sido realizada por la autora de este trabajo en otros escritos y constituye una de las líneas de investigación que desde hace unos años desarrolla en torno al origen de la ciencia política en Cuyo.

A comienzos de la década de los setenta, en este contexto de creciente violencia política y social, esta situación comenzaba a manifestarse también al interior de las universidades, impidiendo el desarrollo de mejores niveles de enseñanza e investigación. En este sentido, la carrera de Ciencias Políticas de la UNR comenzó una situación de creciente politización de sus claustros. En 1972 se concebía allí a la ciencia política como una “ciencia de la acción” comprometida con la transformación de la sociedad más que con la producción de conocimiento sobre la misma. *“Lo importante era la política, ese quehacer cotidiano que determina el rumbo de la sociedad, no la ciencia. Lo que prevalecía era una idea de compromiso y participación en la política nacional”*(Kerz, 2000. En Bulcourf y D’ Alessandro, 2003).

En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, este proceso significó un quiebre en el mejor momento del desarrollo disciplinar, en tanto referentes de la ciencia política y de los estudios de administración pública en el país. La mayoría de los profesores que estuvieron involucrados e impulsaron las reformas al plan de estudio de los años ’68 y ’70, abandonaron sus cátedras, muchos para exiliarse. Un plantel docente conformado por académicos, pensadores, filósofos y científicos políticos que continúan siendo referentes de la disciplina en el país, e inclusive en el mundo. Se perdió la mayor parte de la bibliografía de la Facultad y el vaciamiento de contenidos y bibliografía en la currícula fue notable. Sin embargo, la carrera se modificó en respuesta a las demandas de un gobierno militar que necesitaba cuadros administrativos capacitados para la función pública. De esta forma se invirtió la denominación y consecuentemente los contenidos de la carrera que pasó a llamarse Licenciatura en Administración Pública y Ciencias Políticas.

A meses de haberse conformado el nuevo gobierno de facto, comienza en la universidad una etapa de “ordenamiento y racionalización de sus estudios, y de redimensionamiento y reordenamiento académico”¹¹ – lo que en definitiva significó el desdibujamiento de la ciencia política en un nuevo plan de estudio que correspondía principalmente a una formación en administración pública. De esta forma se aprobaron dos carreras de grado: Licenciatura en Administración Pública y Ciencias Políticas, y Servicio Social, - desaparece la Licenciatura en Sociología como formación de grado -, y tres carreras de postgrado: Profesorado en Ciencias Sociales; Relaciones Internacionales y Sociología. En todas estas carreras se introducen materias con formación filosófica, ética y moral – en algunos casos se cambian los contenidos de las ya existentes – con el propósito de formar a los alumnos de acuerdo a los *valores cristianos de la cultura occidental, frente a los problemas del liberalismo y el marxismo*¹².

Algo similar ocurrirá con la Universidad Católica Argentina y su relación con la corporación militar en el gobierno. Desde 1965 funcionaba la Escuela de Ciencias Políticas como escuela de postgrado, ámbito en el cual se cursaba un Doctorado en Ciencias Políticas. Siete años después se abre el curso de Licenciatura en Ciencias Políticas con una duración de cuatro años y dos especializaciones: en Relaciones Internacionales y en Administración Pública. La licenciatura apuntaba al mismo objetivo que, con antelación, se había trazado el curso inicial de doctorado, esto es, la

¹¹ Ordenanza N° 14/77 del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 28 de Marzo de 1977. Rector: Prof. Enrique Julio Zuleta Alvarez. Decano de la Fac. Cs. Pol. y Sociales: Prof. Mario Guillermo Saravi. Decano Sustituto: Prof. Rubén Calderón Bouchet.

¹² Ordenanza N° 14/77. (1977).

formación de vocaciones políticas, de futuros diplomáticos y de funcionarios públicos. El período que se inicia a mediados de la década afectó seriamente estas aspiraciones en lo relativo a la actividad política misma, pero no así en lo tocante a la diplomacia y la administración pública, campos donde la inserción de los graduados resultó altamente satisfactoria¹³. Tal como sostienen Guiñazú y Gutiérrez, la Escuela de Ciencias Políticas *“definió su perfil sin demasiadas contradicciones con el proceso político y social de aquellos años, extremando sus esfuerzos para formar “líderes políticos” que nutrieran a la nueva clase dirigente”* (mimeo). Un indicio más que demuestra cómo el desarrollo de la disciplina en Argentina se entiende a partir de la interrelación entre el estado, las instituciones educativas y las profesiones a través de las cuales se generan procesos de legitimación de conocimiento teórico necesarios para la reproducción del conjunto de ideas que sustentan al régimen político en cada momento.

El retorno a la democracia en 1983 constituye uno de los períodos donde se ve con mayor claridad el rol del estado en tanto generador y legitimador de conocimiento social, principalmente hasta el año 1987 cuando la crisis económica comienza a afectar el financiamiento de aquel proceso educativo y científico. Más allá de lo cual es innegable que con el triunfo de Alfonsín se abre un nuevo ciclo en la historia de las ciencias sociales argentinas, especialmente en el caso de la ciencia política. Con anterioridad a la caída del régimen militar, Alfonsín ya había mostrado su interés por acercar a los intelectuales a la política, hecho que funcionaría como una caja de resonancia en el desarrollo e institucionalización de la disciplina. Tal como sostiene Josefina Elizalde en su estudio sobre los intelectuales en la transición democrática, en este período se produce la configuración de una nueva cultura política democratizante que va a replantear las relaciones entre el intelectual y la política¹⁴. Algunos de ellos, extrapartidarios que pertenecían a centros de investigación privados como el CISEA o el CEDES¹⁵ ocuparon puestos de primera importancia en los gabinetes de Alfonsín. Dante Caputo ocupó la cartera de Relaciones Exteriores y Jorge Sábato, la de Educación ya avanzado el gobierno radical. Jorge Roulet fue nombrado Secretario de la Función Pública y Enrique Groisman subsecretario de la Función Pública. Mientras Oscar Ozlak ocupaba la otra subsecretaría (Elizalde, 2009: 66).

La discusión teórico-política en aquel momento giraba en torno a la transición democrática y la consolidación del régimen político. La necesidad de reestructuración del estado democrático, ponía nuevamente en la agenda política la demanda de cuadros políticos formados para la generación de políticas públicas y técnicos capaces de gerenciarlas. Tanto en la gestión pública como en muchos cargos de gobierno, aparece la profesión del cientista político; lo mismo sucede en diferentes asesorías en espacios públicos como privados (Bulcourf, 2005). Paulatinamente la profesión va adquiriendo, con el impulso del estado, reconocimiento social, más allá de lo cual los partidos políticos no son aún tan permeables a los nuevos conocimientos teóricos que se estaban generando.

¹³ Información extraída de la página de la UCA: www.uca.edu.ar

¹⁴ El retorno a la democracia en 1983 posibilitó la redefinición del rol del intelectual, proceso que permitió que un grupo de estos intelectuales colaborara y acompañara los primeros gobiernos constitucionales como es el caso del Grupo Esmeralda con el proyecto alfonsinista (Elizalde, 2009:9).

¹⁵ Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) y el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

Este contexto fue favorable para la postergada creación de la carrera en ciencias políticas en la Universidad de Buenos Aires (UBA). En 1984, el Rector Normalizador de la UBA, Francisco Delich, tomó la iniciativa y nombró una comisión que presidida por Carlos Strasser, diseñó un plan de estudio para la creación de la carrera, conocido como el “Informe Strasser”. El plan de estudio propuesto se fundamentaba en la necesidad de la política democrática y sus instituciones, y de su conocimiento teórico e intelectual. Finalmente, en 1985 el Consejo Superior Provisorio de la UBA aprueba la creación de la Licenciatura en Ciencias Políticas y, recién un año después, la carrera abrió sus puertas (Bulcourn y D’ Alessandro, 2003: 162). *“Esta apertura intentó, por un lado, concentrar la actividad académica que se encontraba tan dispersa en centros de investigación no universitarios, y por otro, la formación de una masa intelectual democrática e influyente en la dirección de la política a través de la transmisión del conocimiento científico de la política”* (Pinto, 2001. En Bulcourn y D’ Alessandro, 2003).

El estado también ha alentado los procesos de generación de conocimiento teórico a través de organismos como el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) que financia proyectos de investigación, en su mayoría en vinculación con universidades nacionales. Creado en la década de los cincuenta bajo el gobierno de Perón, durante el gobierno militar fue prácticamente arrasado y reestructurado por medio de un sistema de "institutos" creados ad-hoc, en los que se subsidiaba a los científicos leales al régimen militar (Guiñazú y Gutiérrez, mimeo). A partir de 1983 con el retorno a la democracia y la necesidad de restablecer y fortalecer los estudios de ciencias sociales el CONICET vuelve a ser fuente de financiamiento para la investigación, aunque esto también se vio afectado por la crisis económica que viviera el país años después. Desde el 2007 se encuentra bajo la jurisdicción del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Educación de la Nación desde donde se han fortalecido las políticas orientadas a la producción de conocimiento social sobretodo a través del fuerte impulso que se ha dado al financiamiento para el incentivo a la investigación.

Ideas finales

Entender el proceso de desarrollo de la ciencia política a través de coyunturas críticas que han marcado las diversas trayectorias en la institucionalización de la disciplina en su relación con el estado, en tanto actor generador y legitimador de conocimiento teórico-social, implica un análisis no lineal en el cual, por momentos, la cronología política impacta en la constitución del saber.

Aunque este trabajo aborda de una manera acotada dichos nudos de problemas, se distinguen algunas coyunturas críticas en el desarrollo disciplinar que ejemplifican la interrelación objeto de este estudio. En primer lugar la discusión en torno a la democracia de masas y quiénes serían los más aptos para gobernar se vuelca en la educación pública y en los estudios sociales y políticos de principios del siglo XX, desde donde comienza a alentarse la institucionalización de un tipo determinado de formación política. A principios de los años cincuenta bajo las premisas del estado de bienestar, la formación de cuadros políticos y administrativos capaces de llevar adelante el proyecto nacionalista e intervencionista de Perón se materializa a través de la Constitución de 1949 y las universidades nacionales. Los gobiernos de facto también se

preocupan por formar líderes políticos afines al proceso militar. El interés radica principalmente en la formación de cuadros administrativos para la función pública. A principios de los ochenta, el retorno a la democracia es, tal vez, la más significativa de estas coyunturas. En torno a los problemas de la transición al régimen democrático y su consolidación, se generan procesos de legitimación no sólo del conocimiento teórico que ya se estaba produciendo en universidades e institutos de investigación, sino también de una profesión, la del cientista político que comienza a tener mayor presencia en las esferas del estado.

En definitivas, coyunturas críticas que ilustran cómo el desarrollo de la disciplina en Argentina puede entenderse a partir de la interrelación entre el estado, las instituciones educativas y las profesiones a través de las cuales se generan procesos de legitimación de conocimiento teórico necesarios para la definición de políticas públicas y la reproducción del conjunto de ideas que sustentan al régimen político en cada momento. Este tipo de investigaciones histórico-comparadas dan luz a los diversos modos en los que las estructuras y actividades gubernamentales afectan el desarrollo intelectual y la organización social de las ciencias sociales, así como también sus aplicaciones políticas orientadas a incrementar la autonomía y capacidad del estado.

Bibliografía

Babb Sarah. *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México. FCE. 2003.

Babb Sarah. *The rise of the new money doctors in México*. Paper presented at a conference on the Financialization of the Global Economy, Political Economy Research Institute (PERI), University of Massachusetts at Amherst, December 7-8, 2001, Amherst, MA.

BulcourF, Pablo. *La ciencia política en busca de sentido*. Revista on line Espacios Políticos. (www.espaciospolíticos.com.ar). 15 de Noviembre de 2005.

Bulcourf, Pablo A. y D'Alessandro, Martín. *La Ciencia Política en la Argentina*. En Pinto, Julio. Introducción a la Ciencia Política. Capítulo 2. Buenos Aires. Ed. Universitaria de Buenos Aires. 4º ed. 2003.

Camou Antonio, Tortti María Cristina y Viguera Aníbal. *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires. Argentina. Prometeo. 2007.

Camou Antonio. *El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)*. En Adolfo Garcé y Gerardo Uña (Coords.). Think Tanks y Políticas Públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales. BsAs. Editorial Prometeo. 2006.

Camou Antonio. *Los Consejeros del Príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina*. En Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual. Buenos Aires. Jefatura de Gabinete de Ministros. Presidencia de la Nación. Segunda Edición. 2008.

Dezalay Yves y G. Garth Bryant. *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Bogotá, Colombia. ILSA – Universidad Nacional de Colombia. 2002.

Elizalde, Josefina. *Intelectuales y política en la transición democrática. El Grupo Esmeralda*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Buenos Aires. Marzo 2009.

Evans Peter B., Rueschemeyer Dietrich y Skocpol Theda. *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press. 1985.

Evans, Peters. *Embedded Autonomy. States and Industrial Transformation*. New Jersey: Princeton University Press. 1995.

Fernández, Arturo; Lesgart, Cecilia; Kandel, Victoria. *La Ciencia Política en Argentina. Dos siglos de historia*. Buenos Aires. Ediciones Biebel. 2002.

Fernández, Arturo. *Political Science in Argentina*. Paper prepared for the IPSA Conference: International Political Science: New Theoretical and Regional Perspectives. Montreal, Canada. April 30 to May 2, 2008.

Garcé Adolfo y Uña Gerardo (comp.). *Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica*. Buenos Aires. Prometeo libros. 2006.

Geddes Barbara (comp). *Politicians Dilemma. Building State Capacity in Latin America*. Berkeley and Los Angeles, California. University of California Press. 1996.

Gluck, Mario y Mutti, Gastón. *Política de masas y eficacia gubernamental en la Argentina de los años 20': el surgimiento de los estudios de ciencias políticas en Rosario. Los proyectos de Rafael Bielsa y Juan Álvarez*. (Mimeo).

Graciarena, Jorge. *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*. Ed. Paidós. 1974. Buenos Aires. En Bulcourf y D' Alessandro. *La Ciencia Política en la Argentina*. En Pinto, Julio. Introducción a la Ciencia Política. Capítulo 2. Buenos Aires. Ed. Universitaria de Buenos Aires. 4° ed. 2003.

Guiñazú, María Clelia y María Alicia Gutiérrez. *La Ciencia Política en Argentina: de la inestabilidad a la transición*. (Mimeo).

Guardamagna, Melina. *La Ciencia Política en Cuyo: el auge antes de la crisis*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Democracia, Rosario. 2008.

Guardamagna, Melina. *Elitismo e igualdad política en los orígenes de la Ciencia Política en Cuyo*. Ponencia presentada en el IX Congreso de Ciencia Política, Santa Fe. 2009.

Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, 2003.

Mendizabal Enrique y Sample Kristen (coeditores). *Dime a quién escuchas...Think Tanks y partidos políticos en América Latina*. Perú. IDEA internacional y ODI. 2009.

Mutti, Gastón. “Entrevista”, En revista *PostData*, nº 10, diciembre. Universidad del Litoral (1928) *Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, Imprenta Nacional, Buenos Aires. 2004

Neiburg Federico y Plotkin Mariano (comp). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires. Paídos. 2004

Pierson Paul and Skocpol Theda. *Historical institutionalism in contemporary political science*. Harvard University (mimeo)

Pierson Paul. *Politics in time. History, institutions and social analysis*. Princeton University Press. 2004

Ramírez Hernán. *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPES, FIEL y Fundación Mediterránea*. Lenguaje Claro Editora. 2007.

Salazar Vargas Carlos. *Políticas Públicas y Think Tanks*. Colombia. Konrad Adenau Stiftung. 2008.

Sampay, Arturo Enrique. *La Formación Política que la Constitución Argentina encarga a las Universidades*. Boletín de Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos. Universidad Nacional de Cuyo. Nº 2. 1951. Mendoza. Argentina.

Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge: Cambridge University Press. 1979

Skocpol Theda. *El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual*. En Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual. Buenos Aires. Jefatura de Gabinete de Ministros. Presidencia de la Nación. Segunda Edición. 2008.

Smith James A. *Intermediarios de Ideas. Los “Grupos de Expertos” (Think Tanks) y el surgimiento de la nueva elite política*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1994.

Trent John E. and Stein Michael. *The interaction of the state and political science in Canada: a preliminary mapping*. En Easton David, Gunnell John G. and Graziano Luigi. The Development of Political Science. A Comparative Survey. London. Routledge. 1991.

Trent, John E. *Political science 2010: out of step with the world? Empirical evidence and commentary*. Paper prepared for the 21º International Political Science World Congress. Santiago, Chile. July 2009.

Weber, Max. “*La Ciencia como Profesión*” y “*La Política como Profesión*”. Madrid. España. Ed. Espasa Calpe. S.A. Tercera edición. 2007.

Weir Margaret. *Ideas and the politics of bounded innovation*. En Structuring politics. Historical institutionalism in comparative analysis. Cambridge. University Press. 1992